

Actuaciones para el fomento del conejo silvestre en España

Autores: F. J. García y J.N. Guzmán
 Asesores Técnicos de la Dirección General para la Biodiversidad
 Fotos: F.J. García

La pérdida de hábitats, las enfermedades, la predación y la caza se alían contra las poblaciones del conejo silvestre que decrecen desde hace décadas; varias especies gravemente amenazadas se encuentran sin su presa principal, que les resulta vital para alimentarse, reproducirse y sacar adelante a su prole, y la caza menor asiste al declive de una de sus especies emblemáticas con la consiguiente pérdida de renta económica y cinegética.

P

recisamente por todas estas razones, es importante trabajar para recuperar sus poblaciones silvestres en España. Y eso es lo que se viene haciendo desde la década de los 80 por parte de las asociaciones cinegéticas, y desde algo más tarde desde el mundo de la conservación: trabajar para que el conejo remonte el bache en que se encuentra y recupere niveles poblacionales más elevados.

Resulta paradójico que mientras se le considera una de las especies plaga más importante en otros países, el conejo silvestre se encuentre en declive en la Península Ibérica, precisamente en la región de la que es originario. Y es que la sobreabundancia de conejos es la causante de graves desequilibrios ecológicos y daños a los cultivos en países como Australia, Nueva Zelanda, el Reino Unido, Argentina o Chile; en estos países la especie no tiene enemigos naturales, y si grandes espacios con pastizales en abundancia y poca competencia por el alimento; el resultado es un crecimiento desmesurado y graves plagas que producen cuantiosos daños a la agricultura y a la conservación de especies autóctonas de estos países, con los que compiten y a los que desplazan.

EN ESPAÑA, EN DECLIVE

Mientras tanto, en España el problema es el opuesto: sobre el conejo actúan múltiples factores de forma negativa, mermando año tras año sus poblaciones; entre dichos factores, destacan el abandono del campo y la homogenización del matorral, la desaparición de la agricultura a pequeña escala junto a las concentraciones parcelarias que alteran gravemente los mosaicos de hábitat idóneos para la especie; todos estos factores han producido una importante pérdida de hábitat tanto en calidad como en cantidad para el conejo. Para empeorar la situación, dos enfermedades de origen vírico actúan sobre la especie desde la década de los 50 (mixomatosis), y los 80 (Enfermedad Hemorrágica del conejo) y han provocado un acusado declive de sus poblaciones; se ha estimado que las poblaciones actuales son de media un 60% inferiores a las poblaciones originales antes de la incidencia de ambas enfermedades.

Para terminar de pintar el cuadro, hay que saber que los conejos sufren una importante mortalidad por predación: en la Península Ibérica más de 30 especies de vertebrados depredan sobre ellos, y algunos están tan especializados en el consumo de esta especie que con el tiempo han adaptado su tamaño, su comportamiento y su metabolismo para sobrevivir cazando casi exclusivamente esta presa; el caso más conocido es el del lince ibérico (*Lynx pardinus*), pero también el águila imperial (*Aquila adalberti*) depende en gran medida de que haya poblaciones abundantes de conejos. Esta extrema dependencia llega hasta el punto de que cuando éstos disminuyen en un territorio, los lince siguen dependiendo de ellos en gran medida; la especialización se convierte entonces en un arma de doble filo: es muy buena cuando abundan los conejos, pero nefasta cuando escasean.

Además, y como otro factor bien conocido y muy importante, el conejo de monte ha sido el principal objetivo de la caza menor durante siglos. Cazado tra-

Gazapos



Sobre el conejo actúan múltiples factores de forma negativa, mermando año tras año sus poblaciones; entre dichos factores destacan el abandono del campo y la homogenización del matorral, la desaparición de la agricultura a pequeña escala y las concentraciones parcelarias

dicionalmente en los cotos de caza de prácticamente toda España, para ninguna otra especie existen tantas “artes” de trampeo y caza, ni tantas páginas dedicadas en los libros de cocina; su carne ha sido la fuente más habitual y barata de proteínas para gran parte de las áreas rurales del centro y sur peninsular desde muy antiguo.

Con este panorama, el futuro del conejo no pinta nada bien: la pérdida de hábitats, las enfermedades, predación y caza se alían contra sus poblaciones que declinan desde hace décadas; varias especies gravemente amenazadas se encuentran sin su presa principal, que les resulta vital para alimentarse, reproducirse y sacar adelante a su prole, y la caza menor asiste al declive de una de sus especies emblemáticas con la consiguiente pérdida de renta económica y cinegética.

Precisamente por todas estas razones, es importante trabajar para recuperar sus poblaciones silvestres en España. Y eso es lo que se viene haciendo desde la década de los 80 por parte de las asociaciones cinegéticas, y desde algo más tarde desde el mundo de la conservación: trabajar para que el conejo remonte el bache en que se encuentra y recupere niveles poblacionales más elevados.

La solución aparentemente no debería ser difícil: si los conejos crían como tales, es cuestión de mejorar sus hábitats, disminuir caza y predación y evitar que les afecten las enfermedades. Este pensamiento, aparentemente correcto, se ha mostrado como ineficaz durante más de dos décadas, por lo que debemos preguntarnos qué estamos haciendo y cómo, para replantearnos la situación. Sin embargo, hay que aclarar una serie de conceptos para obtener buenos resultados.

OBJETIVOS DE LAS ACTUACIONES DE FOMENTO DEL CONEJO

Es importante definir cuales son los objetivos de las actuaciones para el conejo, ya que se han realizado muchos trabajos ya, pero con muy dispares enfoques y pretensiones. A modo de resumen, y dado que traba-

jamos con poblaciones silvestres, las actuaciones de fomento de las poblaciones de conejo deben ir encaminadas a conseguir los siguientes objetivos principales:

- Crear poblaciones de conejo silvestre sostenibles en el tiempo y que evolucionen en equilibrio con factores y procesos naturales como las enfermedades, la predación o la caza. Este es el objetivo principal, conseguir poblaciones de conejo que evolucionen de forma natural, sin aportes periódicos de conejo por declive de las poblaciones.
- Obtener núcleos de elevada densidad poblacional a partir de los cuales el conejo pueda ir recolonizando zonas periféricas, en las que se mejorará el hábitat para favorecer esta expansión.
- El objetivo final es el de recuperar el conejo silvestre en zonas que décadas atrás mantenían buenas poblaciones de la especie y en las que actualmente solo quedan poblaciones en baja o muy baja densidad, incrementando la disponibilidad de alimento para especies amenazadas como el lince ibérico, el águila imperial o el águila perdicera. Cuando se trabaja desde el sector cinegético, obviamente el objetivo final es de obtener una renta cinegética sostenible y proporcional a la productividad anual.

¿POR QUÉ TRABAJAR CON EL CONEJO?

Antes de continuar, vamos a tratar de situar al lector para que centre la importancia del tema: este proyecto, denominado “Revisión de las actuaciones para el fomento de las poblaciones de conejo”, se enmarca dentro de la Estrategia de conservación de la que quizá sea la especie más emblemática de España y una de las más amenazadas del mundo: el lince ibérico (*Lynx pardinus*). Este pequeño lince (en comparación con sus primos europeos, mucho más grandes), también conocido como “gato clavo” o “lubicán”, sólo existe ya en España. Sus poblaciones han experimentado una merma paralela a la del conejo, en parte por problemas derivados de la pérdida de las zonas de monte mediterráneo bien conservado, y en una gran parte por que

Se ha estimado que las poblaciones actuales son de media un 60% inferiores a las poblaciones originales.



los lince necesitan imperiosamente conejos; conejos para sobrevivir, conejos para mantener sus territorios de reproducción, y muchos conejos para que las hembras críen a sus cachorros. Y aquí comienza el problema: a menos conejos, menos cachorros, menos capacidad de supervivencia de los adultos, mayor necesidad de prospectar territorios grandes para buscar su alimento, y por tanto de morir atropellados en una carretera, apresados por un lazo o una trampa ilegal, o simplemente morir de hambre.

Así, de los más de 1100 lince que se estimaba existían en España a finales de los años 80, hemos pasado a los aproximadamente 100 adultos que sobreviven hoy día con sus cachorros; en total, unos 150 lince en 2004 (Guzmán *et al.* 2004).

Ante esta crítica situación, no queda más remedio que actuar con urgencia: se han acometido desde la Estrategia de Conservación del lince diversos proyectos de conservación in situ (en las poblaciones linceras) desde la década de los 90, y en todos ellos se han realizado repoblaciones de conejo.

En cada convocatoria de proyectos de conservación aumenta la partida presupuestaria dedicada al conejo; sirva un dato para ilustrar este hecho: en el período 1998-2003 se invirtieron aproximadamente 3,5 millones de euros en actividades dedicadas a mejorar el estado de las poblaciones de conejos para aumentar la disponibilidad de presas para lince, águila imperial o perdice-

ra; para las mismas especies, en el período 2002-2006 la inversión prácticamente se ha duplicado, dado el declive del conejo producido en las áreas donde sobreviven las especies que se pretende proteger.

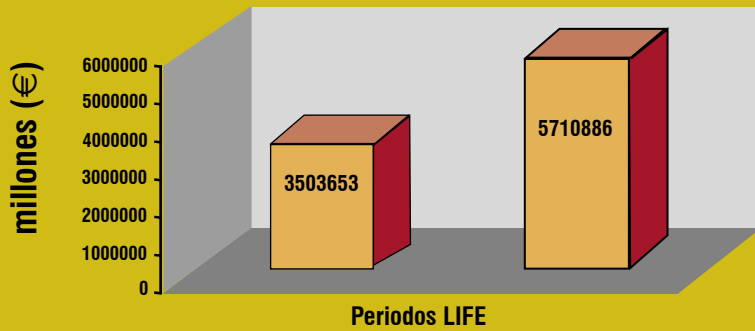
En la siguiente fase de los proyectos LIFE Naturaleza, previsiblemente se mantendrá esta tendencia, especialmente ante la crítica situación del lince ibérico y la mala situación de las poblaciones de conejo tanto en Doñana como en Sierra Morena o los Montes de Toledo. Aparentemente se ha trabajado mucho durante años para mejorar la situación del conejo y de estas especies, pero lo cierto es que no sabemos prácticamente nada de lo que se ha hecho ya que la mayor parte de las experiencias quedan en el recuerdo de sus autores: salvo excepciones, no se han difundido los resultados, publicado un informe o extraído conclusiones que permitieran avanzar en un tema tan delicado.

Con esta situación, y ante la importancia de conocer cuales son las herramientas que permiten manejar adecuadamente las poblaciones de conejo, surge este proyecto, de común acuerdo entre la D.G.B. (MMA) y las CC.

AA. participantes en el Grupo de Trabajo para la Conservación del Lince ibérico (*Lynx pardinus*). Todos los participantes en este Grupo están de acuerdo en resaltar la importancia que ha adquirido el manejo de las poblaciones de conejo para mejorar la disponibilidad de presas para especies en peligro de extinción, así como la necesidad de trabajar con metodologías estandarizadas que

El éxito o fracaso de las actuaciones de fomento del conejo debe valorarse con una perspectiva de varios años, nunca con unos pocos meses de antigüedad. Si pretendemos asentar poblaciones de conejo viables a largo plazo, debemos trabajar también a largo plazo, y olvidar las actuaciones puntuales y sin mantenimiento posterior

Inversión económica en fomento del conejo (fondos LIFE)



Representación gráfica de la inversión realizada en actuaciones para el fomento del conejo como presa de diversos predadores amenazados. Los datos hacen referencia a proyectos LIFE Naturaleza ejecutados o en ejecución entre los años 1998 y 2006.

aprovechen las experiencias realizadas durante años para fomentar las poblaciones naturales de conejo. Estas experiencias provienen de dos campos diferentes, aunque complementarios: el de la gestión cinegética, y el de la conservación del medio ambiente y de diversas especies amenazadas que dependen en gran medida de esta especie como presa fundamental.

El citado proyecto "Revisión de las actuaciones para el fomento de las poblaciones de conejo", emana directamente de la Estrategia de Conservación del lince ibérico, así como de las directrices de conservación del Seminario Internacional sobre la conservación del lince ibérico realizado en Andújar en octubre de 2002; los objetivos, como puede deducirse fácilmente de lo anteriormente expuesto, son los siguientes:

1 Recopilar la información generada durante años sobre técnicas

de manejo del conejo silvestre (*Oryctolagus cuniculus*) en España, así como la experiencia de las diferentes partes involucradas en los trabajos.

- 2 Recopilar y mantener un listado actualizado de los principales documentos (libros, informes técnicos, artículos científicos y otros) generados a partir de las experiencias desarrolladas para incrementar las densidades de conejo silvestre en su medio.
- 3 Realizar una labor de intercambio de información y coordinación entre las diferentes Administraciones, ONG y grupos de investigación dedicados a trabajar con el conejo de monte.
- 4 Elaborar una propuesta de seguimiento de las actuaciones realizadas en el marco de los proyectos de conservación de especies amenazadas, con los siguientes condicionantes:

a. Que dicha propuesta sea factible y razonable en cuanto al coste humano y económico del trabajo a desarrollar, siempre en el marco de dichos proyectos de conservación.

b. Que proporcione indicadores razonablemente válidos del éxito o fracaso de las actuaciones sujetas al seguimiento y de la evolución temporal y espacial de los núcleos poblacionales creados.

c. Coordinar la puesta en marcha de esta propuesta en los proyectos realizados por diferentes CC.AA., ONG y otros grupos de trabajo.

d. Recopilar y analizar los datos de seguimiento para extraer conclusiones válidas acerca de los métodos de trabajo que proporcionan mejores resultados para el incremento de las poblaciones de conejo, y divulgar los resultados obtenidos.

5 Redactar un Manual para el fomento del conejo que recoja las técnicas más aconsejables para favorecer a esta especie de forma que se trabaje sobre la base de las experiencias pasadas, desechando aquellos manejos que proporcionan peores resultados.

Paisaje Andujar



¿ES POSIBLE INCREMENTAR MEDIANTE EL MANEJO LAS POBLACIONES DE CONEJO?

Esta es una pregunta que se repite; y la respuesta es que sí, es posible aumentar la densidad de conejos en una finca o en un coto de caza y hay suficientes experiencias que lo demuestran; pero quizá la pregunta completa no debería quedarse ahí, sino que debería completarse preguntando cuánto tiempo duran los efectos del mane-



Es preferible trabajar en 300 has. de forma intensa y con un esfuerzo sostenido en el tiempo, que en 3.000 o 30.000 has. de forma difusa y con actuaciones espacialmente dispersas.

jo, durante cuanto tiempo permanecen en el medio estas poblaciones creadas mediante manejo, y lo que es fundamental: si debemos prolongar en el tiempo el manejo del hábitat y el mantenimiento de las actuaciones realizadas.

La escala temporal es importante por los ciclos poblacionales del conejo, la incidencia de los factores ya reseñados, y especialmente por la aparición de las enfermedades en la población. Generalmente se asume que el conejo tiene capacidad suficiente para que poblaciones en baja densidad alcancen elevadas abundancias en poco tiempo, si no se producen grandes pérdidas por una tasa de mortalidad elevada y la población tiene alimento suficiente y de calidad. El problema es precisamente cuando una población de conejos se encuentra en baja densidad, expuesta a elevadas tasas de mortalidad por enfermedades, predación y/o caza elevadas, y no consigue alcanzar una densidad suficiente que permita que sus poblaciones aumenten; tendremos entonces una pequeña población que muy posiblemente sea capaz de persistir en el tiempo durante años, pero que no cumple los objetivos marcados.

Por esta razón, el éxito o fracaso de las actuaciones de fomento del conejo debe valorarse con una perspectiva de varios años, nunca con unos pocos meses de antigüedad. Si pretendemos asentar poblaciones de conejo viables a largo plazo, debemos trabajar también a largo

plazo, y olvidar las actuaciones puntuales y sin mantenimiento posterior.

¿QUÉ TÉCNICAS SON MÁS ACONSEJABLES?

No hay una respuesta a esta pregunta, o al menos no hay una respuesta sencilla. La razón es que existen diferentes escenarios posibles, y la respuesta debe confeccionarse "a medida" para cada situación concreta.

Cualquiera puede comprender que no es lo mismo intentar recuperar poblaciones de conejo en una zona agrícola en la que los conejos están presentes en bajas densidades, que en un Parque Nacional donde el conejo es prácticamente inexistente, y en el que la agricultura y aprovechamientos tradicionales se han abandonado, con el consiguiente empobrecimiento del hábitat.

En el primer caso sería recomendable actuar mejorando la disponibilidad de refugios, creando mosaicos de vegetación adecuados a la biología de la especie, incrementando la calidad y diversidad del alimento, etc. En el segundo, muy posiblemente sea necesario además llevar a cabo un reforzamiento poblacional para conseguir asentar una población de conejos en alta densidad, capaz de expandirse espacialmente y de mantenerse en el tiempo en condiciones naturales. Y en ambos habrá que controlar factores como la predación o la caza para minimi-

Cuando se realizan refuerzos poblacionales, debe realizarse un estudio serio de la necesidad o no de tal medida; además, una vez asumida la necesidad de realizar esta actuación, deben exigirse las mayores garantías genéticas y sanitarias. Los conejos deben preferiblemente pasar un período de cuarentena, y ser vacunados después de una adecuada desparasitación externa e interna

zar el impacto sobre las poblaciones que se pretenden recuperar, al menos en una primera fase.

En cualquier caso, las actuaciones para el manejo de las poblaciones de conejo se vienen llevando a cabo en España desde hace muchos años. Al realizar la revisión de las que se han realizado durante los últimos 15 años, destaca la gran evolución que han sufrido en diversidad y calidad las técnicas de manejo de hábitat, como la instalación de vivares y/o refugios, el control de predadores o el aporte de alimento y agua; estas técnicas de manejo no deben considerarse como actuaciones aisladas, sino como partes de proyectos de manejo integrales: no sirve de nada incidir sobre algunos aspectos si el resto no se acometen con la misma intensidad.

Por tanto, hay que trabajar sobre todo el conjunto para aumentar la probabilidad de éxito de la actuación. Cada una de las técnicas de manejo deben considerarse impor-

Varias especies gravemente amenazadas, sobre todo el lince, se encuentran sin su presa principal, que les resulta vital para alimentarse, reproducirse y sacar adelante a su prole
Foto: Carlos Sanz



tantes y necesarios, valorando la necesidad o no de implementarlos con mayor o menor intensidad en función de los condicionantes y características de la zona.

¿PODEMOS EXTRAER CONCLUSIONES VÁLIDAS DE LAS EXPERIENCIAS PRESENTES Y PASADAS?

Las conclusiones que se derivan de este trabajo pueden ser válidas tanto para cotos de caza con escasas poblaciones de conejo que quieran mejorarlas, como para actuaciones enfocadas a la mejora del conejo como especie básica de diversos predadores amenazados. A modo de resumen, serían las siguientes:

1. Las actuaciones de fomento de las poblaciones de conejo pueden permitir incrementar significativamente las poblaciones de lagomorfos en áreas en las que la especie se encontraba en franco declive.
2. Las técnicas de manejo del hábitat y aumento de la disponibilidad de refugio son fundamentales para recuperar las poblaciones de conejo de monte. Los refuerzos poblacionales y translocaciones de conejo deben ser una técnica a utilizar con sumo cuidado, tras una cuidadosa valoración de la situación y como último recurso por los problemas de intercambio de cepas víricas que conllevan.
3. La tendencia en los últimos años indica que las actuaciones de mejora del conejo deben realizarse con una visión integral de manejo de las fincas o

cotos de caza; es necesario gestionar de forma conjunta los aprovechamientos selvícolas, agrarios, cinegéticos y/o recreativos para mejorar la situación del conejo.

4. Paralelamente al manejo integral, las actuaciones más exitosas se basan en trabajos que combinan tres ideas básicas:

- a) Concentrar el esfuerzo en crear zonas de alta densidad de conejos, en vez de intentar abarcar miles de has. a la vez
- b) Aumentar el tamaño de la superficie en la que se trabaja.
- c) Prolongar la escala temporal del proyecto.

Es decir, es preferible trabajar en 300 has. de forma intensa y con un esfuerzo sostenido en el tiempo, que en 3.000 o 30.000 has. de forma difusa y con actuaciones espacialmente dispersas.

Además, cuando se realizan repoblaciones, es mucho mejor concentrar el esfuerzo en crear núcleos grandes, bien protegidos y con un número de conejos adecuado a la superficie y a la disponibilidad de estructuras de refugio. Es preferible trabajar en crear un núcleo de 10 has., que 10 pequeños núcleos de 1 ha. aislados.

Para asegurar un resultado positivo, hay que mantener el trabajo y el esfuerzo durante varios años. Las actuaciones puntuales en el tiempo han quedado desechadas por su bajísima o nula eficacia.

5. Cuando se realizan refuerzos poblacionales, debe realizarse un estudio serio de la necesidad o no de tal medida; además, una vez asumida la necesidad de realizar esta actuación, deben exigirse las mayores garantías genéticas y sanitarias. Los conejos deben preferiblemente pasar un período de cuarentena, y ser vacunados después de una adecuada desparasitación externa e interna.
6. El origen de los conejos debe ser prioritariamente silvestre, de zonas con características similares a la de suelta y lo más cercanas posible a ésta para evitar traslados de cepas víricas distintas.
7. Previamente a la suelta, deberán haberse acometido previamente las labores de mejora del hábitat y disponibilidad de refugio que permitan elevar la capacidad del hábitat para albergar una población abundante de conejos.
8. Antes, durante y después de la suelta es necesario realizar un trabajo de seguimiento sistemático de las actuaciones realizadas, con el fin de mejorar el conocimiento acerca de la eficacia de los trabajos. El seguimiento constituye una parte fundamental de la actuación.

Para terminar, hay que señalar que el trabajo de recuperar las poblaciones de conejo es difícil, a menudo debe plantearse a largo plazo, y hay que contemplar los resultados de forma global, sin fijarse en un solo año por que en este se haya producido un pico de mortalidad. Las tendencias poblacionales deben evaluarse al menos con datos de 2-3 años, y extraer conclusiones precipitadamente puede hacer que se tomen decisiones erróneas que agraven la situación ya mala de muchas poblaciones de conejo. 